

Jóvenes en microesferas públicas: Compartir y debatir información política sin riesgos¹

*Youth and public micro-spheres: Sharing
and debating political information
without risk*

*Jovens em microesferas públicas:
Compartilhar e debater informações
políticas sem riscos*

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9189>

ROSALÍA WINOCUR²

<https://orcid.org/0000-0002-4212-9107>

En este artículo se comparten resultados de una investigación socioantropológica con énfasis en recuperar la perspectiva del actor, con jóvenes entre 18 y 23 años de diversa pertenencia sociocultural en Uruguay. El objetivo es reconstruir los ámbitos de conversación y debate en la vida cotidiana que florecen en los márgenes de la sobreexposición mediática. Los hallazgos muestran que los y las jóvenes se repliegan hacia espacios presenciales y redes privadas de participación, vivenciadas como lugares seguros, en contraste con las redes sociodigitales abiertas, percibidas como espacios públicos de riesgo y exposición.

PALABRAS CLAVE: Jóvenes, microesferas públicas, participación, Uruguay, redes sociales.

This paper shares the results of a socio-anthropological research with an emphasis on recovering the actor's perspective, involving young people aged 18 to 23 from diverse sociocultural backgrounds in Uruguay. Its purpose was to reconstruct the spaces for conversation and debate in everyday life that flourish on the edges of media overexposure. The findings show that most people retreat to in-person spaces and private networks of participation, experienced as safe places, in contrast to open social media networks, which are perceived as risky public spaces where one is exposed.

KEYWORDS: Young people, public microspheres, participation, Uruguay, social networks.

Este artigo apresenta os resultados de uma pesquisa socioantropológica com ênfase na recuperação da perspectiva do participante, envolvendo jovens entre 18 e 23 anos de diversas origens socioculturais no Uruguai. O objetivo é reconstruir os espaços de conversa e debate na vida cotidiana que florescem à margem da superexposição midiática. Os resultados mostram que os jovens se refugiam em espaços presenciais e redes privadas de participação, vividos como locais seguros, em contraste com as redes sociodigitais abertas, percebidas como espaços públicos de risco e exposição.

PALAVRAS-CHAVE: Jovens, microesferas públicas, participação, Uruguai, redes sociais.

Cómo citar este artículo:

Winocur, R. (2026). Jóvenes en microesferas públicas: Compartir y debatir información política sin riesgos. *Comunicación y Sociedad*, e9189. <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9189>

¹ Agradezco a Néstor García Canclini la lectura atenta de la versión preliminar de este texto y sus pertinentes observaciones, las cuales procuré incorporar en distintos apartados del mismo.

² Universidad de la República, Uruguay.
rosalia.winocur@fic.edu.uy

Fecha de recepción: 24/11/25. Aceptación: 30/04/26. Publicado: 17/09/26.

INTRODUCCIÓN

A la memoria de Nora Rabotnikof
A nivel conceptual, lo público del espacio público exige precisiones y redefiniciones ... Un vasto territorio abierto a la exploración, a la investigación empírica y la reflexión teórica. Estamos en el umbral. Es cuestión de atreverse a cruzarlo (Rabotnikof, 2013, p. 17).

Las juventudes de los países latinoamericanos, según reflejan diferentes estudios en la región sobre participación política y opinión pública en las redes sociodigitales de los últimos 15 años, cada vez suspenden más las asignaturas en lo que tradicionalmente se entiende por *esfera pública* en los términos habermasianos: se muestran indiferentes, renuentes o refractarios con las formas de participación política convencionales; descreen de las instituciones políticas formales, y de los políticos en particular; declaran no interesarse en la información política y la mayoría se abstiene de dar o debatir su opinión en los foros públicos digitales (Echeverría & Meyer, 2017; Tarullo, 2021; Vázquez-Barrio et al., 2026). Otros estudios también evidencian el interés y la adhesión de las juventudes a distintos movimientos y acciones de protesta en las redes sociales y en las calles (Andrade López, 2019; Pérez Reséndiz, 2024; Portillo, 2015).

En el sentido expuesto, ha ganado fuerza en la literatura la idea de que la participación no ha disminuido, sino que se manifiesta en términos de ruptura con las instituciones políticas tradicionales (Bohórquez & Rueda, 2019; Fernández Poncela, 2025; Reguillo 2012) y en la búsqueda de alternativas alejadas de las lógicas tradicionales del ejercicio de la política (Gómez Betancur et al., 2023; Gutiérrez-Rubí, 2018; Zuasnabar & Fynn, 2017). Se trata de modalidades más horizontales, informales y flexibles que surgen en coyunturas específicas y exceden los espacios públicos convencionales (Bossio, 2020; Marquina Veja, 2021; Reguillo, 2013).

No obstante, fuera de la actividad contestataria en las redes sociodigitales (espontánea u organizada), las manifestaciones en las calles, las acciones puntuales de protesta o las expresiones alternativas de

descontento, sabemos poco acerca de la multiplicidad de espacios informales e “invisibles” donde la mayoría de los y las jóvenes comparte, intercambia y discute cotidianamente información política de todo tipo sobre los asuntos que los inquietan, particularmente en un contexto electoral.³ Esta es una omisión evidente respecto a la mayoría de jóvenes que no publican ni hacen comentarios en las redes abiertas, tal como se constató en esta investigación y en las anteriores llevadas a cabo entre 2019 y 2021 en Uruguay (Winocur et al., 2022; Winocur, Díaz Heinzen et al., 2024; Winocur, Pérez Pollero et al., 2024).

Gran parte de los estudios realizados en América Latina enfoca su arsenal metodológico, tanto cualitativo como cuantitativo, en observar y analizar las conductas y flujos en las redes sociodigitales para documentar los cambios en las esferas públicas contemporáneas, fuertemente reconfiguradas en los entornos digitales. No obstante, poner el foco en el exceso de “visibilidad” de las redes sociales invisibiliza espacios de opinión y debate, que, si bien se retroalimentan del flujo de información constante de los medios digitales y electrónicos, se desarrollan en los márgenes de la sobreexposición mediática. No atender a la constitución de estos espacios restringe considerablemente la comprensión holística de los procesos de formación de opinión pública en las juventudes, ya que minimiza el papel que juegan los ámbitos cotidianos de convivencia en el hogar, el trabajo, el estudio o el tiempo libre en la socialización política (Morley, 2008; Silverstone, 2010; Winocur et al., 2022). Como bien lo expresa García Canclini en un artículo reciente (2025):

³ En el marco de este artículo entenderemos *información política* como el conjunto de mensajes y discursos provenientes de distintas fuentes mediáticas, personales e institucionales que circulan en los medios de comunicación y las redes sociodigitales y que fue reconocida como tal por los y las entrevistadas en el contexto electoral de las elecciones presidenciales en Uruguay (2024). Nos referimos a noticias vinculadas a las campañas electorales, encuestas de opinión pública, entrevistas a candidatos/as y/o figuras políticas, declaraciones públicas, publicaciones y posteos en redes y foros abiertos, programas de opinión y publicidad de los partidos políticos.

Las regularidades que facilitan construir perfiles dejan fuera lo que pasa entre las personas en encuentros no programados. Estos imponderables se expresan en modos de simbolizar e interactuar indirectos, oblicuos, donde las formas de estar en común y expresarse se reinventan (p. 4).

Asumiendo como punto de partida la necesidad de una mirada holística sobre la participación de las juventudes en la esfera de lo público en los universos mediáticos, se propone otro ángulo para abordar el problema que implica recuperar los espacios de opinión y debate en la vida cotidiana a partir de una apropiación crítica de la propuesta de microesferas de Keane (1997, p. 60). Para los fines de nuestra argumentación, nos interesa particularmente su conceptualización de las microesferas (p. 60) como un constructo válido para pensar la actuación de los sujetos en las zonas ambiguas y porosas de intersección entre lo público y lo privado que se despliegan a través de diversas tramas de sociabilidad en la vida cotidiana, la mayoría de ellas mediadas por los afectos (González, 2012; Papalini, 2013; Raimondo et al., 2016) y ancladas en grupos pequeños, tanto presenciales como virtuales.

El surgimiento de las redes sociodigitales agregó capas de complejidad a la relación entre los diferentes niveles de ejercicio de lo público que proponía Keane (1997): macroesferas, mesoesferas y microesferas. A raíz de la trascendencia pública que adquirieron prácticamente todos los confines de lo que tradicionalmente se consideraba el reino de lo privado, ya no es posible identificar momentos de discusión de los asuntos de interés público aislados de otros que no se perciben del mismo modo, no solo porque las fronteras entre lo público y lo privado han quedado, de hecho, totalmente desdibujadas (Dahlgren, 2008; Downey, 2014; Keane, 1997; Morley, 2008; Thompson, 2011), sino porque las representaciones de lo que es público o privado para las personas son contingentes y cambian de sentido según los contextos y las situaciones a las que refieren (Nissenbaum, 2010; Thompson, 2011; Winocur, 2017). En el proceso de metamorfosis sufrido, lo privado dejó de ser la contraparte de lo público y pasó a ser profundamente constitutivo de lo público, mientras que lo público se fragmentó, tensionado por múltiples demandas individuales y grupales que difícilmente encuentran un espacio simbólico común que

pueda incluirlas o considerarlas legítimas por todos/as (Grimson, 2011; Papalini, 2013; Raimondo et al., 2016; Winocur, 2015).

Como bien afirma Grimson (2011), en un mundo intercultural, “hacer público”, publicar, solo parcialmente implica “poner en común”:

Si lo público es constitutivamente heterogéneo, si la comunidad es desigual, si la multiplicación de esferas públicas no evita el reconocimiento de grandes dilemas comunes abordados de modos disímiles, solo puede ponerse en común de manera contingente, a través de suturas que nunca llegan a ser clausuras (p. 194).

De ahí que sea más productivo, política y conceptualmente hablando, considerar la actuación de las juventudes en la esfera de lo público como lugares que necesariamente se instituyen de manera desigual, fragmentada, heterogénea, contingente y en permanente negociación del contrato entre lo público y lo privado. Esto configura “una enorme escenografía en la que lo múltiple y lo similar, lo racional y lo pasional, lo conflictivo y lo consensuado actúan e interactúan, se muestran y se solapan de maneras diversas” (Raimondo et al., 2016, p. 14).

DESCRIPCIÓN Y ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

En este artículo se comparten los hallazgos de la última investigación cualitativa que llevamos a cabo con jóvenes entre 18 y 23 años,⁴ con el objetivo de indagar sus prácticas de consumo, apropiación y socialización de la información política en el contexto de las elecciones presidenciales de 2024 en Uruguay,⁵ a partir de las siguientes dimensiones de indagación y análisis:

⁴ Proyecto “Prácticas de consumo, apropiación y socialización de la información política en jóvenes que votan por primera vez”, Observatorio de Medios/FIC, Universidad de la República.

⁵ El presente estudio se inscribe en una línea de investigación más amplia denominada “Prácticas ciudadanas de consumo, apropiación y socialización de la información política” (I+D/CSIC 2020/Udelar), de carácter socioan-

1. *Prácticas de consumo y socialización de la información en la vida cotidiana*: Esta dimensión hizo énfasis en indagar los contextos y las rutinas de consumo de las noticias. Por nuestras investigaciones anteriores sabíamos que estos contextos y rutinas no aparecen espontáneamente en los relatos de las personas entrevistadas, a pesar de que son altamente significativas en las prácticas de consumo y apropiación de la información, sobre todo las de carácter político. Por eso, en las primeras preguntas, se les solicitaba que describieran los espacios, las rutinas y situaciones cotidianas donde se informaban y con quiénes las compartían.
2. *Prácticas y representaciones acerca de la participación política*: Para indagar esta dimensión se diseñó una serie de preguntas que buscaron no solo registrar el tipo de participación que las personas tienen en distintos ámbitos de consumo e intercambio de información en las redes sociodigitales y fuera de ellas, sino comprender cómo se percibía y definía la participación en distintos grupos y foros abiertos y restringidos.
3. *Estrategias para establecer la credibilidad y verosimilitud de la información*: En esta dimensión se analizaron los recursos y las fuentes de autoridad mediáticas y personales a las que las juventudes recurren para determinar la credibilidad de las noticias y la confiabilidad de las fuentes.
4. *Impacto del contexto electoral en el consumo de información política*: En esta dimensión se buscó establecer de qué forma el contexto electoral incidía en la cantidad y la calidad de información política que buscaban, compartían y verificaban en relación con la decisión del voto en un año electoral.

tropológico, que arrancó en el contexto de los procesos electorales del 2019 y 2020 (Winocur et al., 2022; Winocur, Díaz Heinzen et al., 2024; Winocur, Pérez Pollero et al., 2024). En casi todos los estudios realizados hemos privilegiado las coyunturas electorales porque estas ofrecen escenarios altamente significativos para la exploración de las prácticas ciudadanas de consumo, apropiación y socialización de la información política, particularmente en el caso de las juventudes.

Para el propósito del presente texto, consideraremos fundamentalmente los testimonios que corresponden a los bloques 1 y 2, pues son los que mejor ilustran los problemas abordados respecto a la percepción y constitución de lo público entre las y los jóvenes entrevistados. No obstante, es importante señalar que, debido al enfoque epistemológico de este estudio, las cuatro dimensiones analíticas se superponen e interpelan mutuamente en el marco del relato del sujeto sobre su experiencia.

El dato significativo que nos llevó a preguntarnos por la conformación de microesferas públicas en los márgenes de la sobreexposición mediática es que, si bien el 60 % de las personas entrevistadas manifestaron que nunca expresan su opinión ni hacen comentarios en las redes sociales abiertas, también señalaron que sí lo hacen en grupos privados o acotados a ciertos colectivos de pertenencia, dependiendo del tema, la ocasión o el tipo de grupo. Esta inquietud nos condujo a ubicarnos en una perspectiva teórico-metodológica que movió la atención desde “la exclusiva observación de la actuación de las personas en las redes sociodigitales, a la recuperación holística de los significados de sus prácticas de consumo y socialización en diversos ámbitos presenciales y virtuales en la vida cotidiana” (Winocur et al., 2022, p. 29).

Se trata de una postura epistemológica que se alimentó tempranamente de los aportes de los estudios críticos de la comunicación y de los estudios culturales (García Canclini, 1995; Martín-Barbero, 1987; Morley, 1996; Orozco Gómez, 1994; Silverstone, 1996) y que resulta pertinente para el estudio de la conformación de microesferas públicas por fuera de los focos mediáticos, al reconocer y estudiar en profundidad el papel que juegan las mediaciones y contextos de producción de sentido en la apropiación de los consumos mediáticos en “comunidades interpretativas” (Orozco Gómez, 1994).

Asimismo, dicha postura epistemológica tiene como premisa la recuperación de la perspectiva del actor (Guber, 1991; Hine, 2015; Long, 2007) a través de entrevistas en profundidad. Para esto, fue necesario rescatar al sujeto de la telaraña de algoritmos y filtros burbujas y situarlo en un espacio epistemológico donde pueda hablar de sus prácticas de selección, escucha, intercambio y debate de los temas de la agenda pública que le interesan o inquietan, en el contexto de los

espacios cotidianos de convivencia y sociabilidad, que no son solo escenarios donde ocurre y transcurre el consumo mediático, sino que son profundamente constitutivos de su sentido y apropiación (Silverstone, 1996, 2010).

La entrevista en profundidad la concebimos como un instrumento de indagación de la producción de sentido en diversas realidades sociales y culturales que se despliega en la reflexividad compartida con las y los informantes (Guber, 1991, p. 222). La recuperación de la perspectiva del actor tiene un papel fundamental en “buscar diferencias culturales y subjetivas no captadas por las bases de datos” y en relevar “las interacciones presenciales que se mantienen indescifrables para los algoritmos” (García Canclini, 2018, p. 33). Este enfoque del problema implica que las preguntas de investigación necesariamente van cambiando en la medida que se adquiere conocimiento del actor (Guber, 1991; Long, 2007) y, en consecuencia, las categorías analíticas se ajustan a partir de las respuestas dadas en las entrevistas. Esta estrategia, enmarcada dentro de la teoría fundamentada (Charmaz, 2013), suscribe la necesidad de “elaborar un conjunto integrado de conceptos teóricos a partir de sus materiales empíricos, los cuales no solo sintetizan e interpretan esos materiales, sino que también revelan relaciones procesuales” (p. 271).

Para la selección de los casos se elaboró una muestra significativa (Guber, 1991, p. 121) compuesta por 30 jóvenes de diversa pertenencia sociocultural y política, de entre 18 y 23 años, que votaron por primera vez en las elecciones de 2024. La significación de la muestra se estableció considerando los siguientes criterios: 1) que hubiera paridad de género entre hombres y mujeres; 2) que al menos la mitad de jóvenes no tuviera educación universitaria, y que en este grupo hubiera diversidad de situaciones vitales: jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que solo trabajan y otros que en el momento de la entrevista no estuvieran estudiando ni trabajando; 3) que reflejara diversidad de preferencias políticas; 4) que contemplara distintas composiciones familiares y lugares de residencia, y 5) que no fueran activistas, líderes de opinión o *influencers* en las redes digitales.

Este último criterio fue particularmente importante porque nos permitió valorar el peso real en la muestra significativa de las personas que participan regularmente u ocasionalmente comentando, opinando,

o publicando en las redes y foros abiertos en Internet. A las personas seleccionadas se las contactó mediante el procedimiento de derivación de informantes popularmente conocido como “bola de nieve” (Guber, 1991, p. 139). En la estrategia de derivación para contactar jóvenes que no estudian ni trabajan, fueron fundamentales los contactos de los y las estudiantes de primera generación de ingreso a la universidad pública que participaron en el trabajo de campo.

Las entrevistas se realizaron presencialmente, o por videoconferencia, después del arranque de la campaña electoral de 2024 en Uruguay, previo consentimiento para ser grabadas y eventualmente citadas.

Para el diseño de la entrevista se elaboraron preguntas con base en los compromisos epistemológicos asumidos, hipótesis fundadas en nuestras investigaciones anteriores (Winocur et al., 2022; Winocur, Díaz Heinzen et al., 2024; Winocur, Pérez Pollero et al., 2024). y las dimensiones analíticas establecidas para el estado actual del problema de investigación que se detallaron más arriba.

RESULTADOS

Microesferas públicas ancladas en los espacios de convivencia en la vida cotidiana

Respecto a la constitución de microesferas públicas entre jóvenes, la presente investigación, al igual que las anteriores (Winocur et al., 2022; Winocur, Díaz Heinzen et al., 2024; Winocur, Pérez Pollero et al., 2024), confirmó que los territorios privados físicos (la casa, el liceo y los espacios públicos en general) y virtuales (fundamentalmente WhatsApp) compartidos con la familia, las amistades y las y los compañeros de estudio o trabajo (Orozco Gómez, 1994) continúan siendo muy importantes a la hora de informarse e intercambiar opiniones acerca de la información política durante las rutinas cotidianas. Asimismo, la evidencia aportada en los testimonios de los y las jóvenes y de otros estudios similares en la región (Tarullo, 2021) demuestra que el espacio doméstico sigue siendo clave para entender la apropiación, significación y negociación de sentido en las familias:

Generalmente, en mi casa se habla bastante de política, así que suelo captar mucho de lo que hablan, creo que sería mi principal fuente de información general ... Mi abuela, por ejemplo, pasa mucho tiempo viendo el informativo y programas de noticias, y mi hermano usa mucho Twitter, y ahí también ve un montón de noticias y de actualidad (E22. Hombre, 21 años, bachillerato completo, empleado).

A la hora de la merienda nos sentamos con mi madre a mirar [el informativo] y después hablar cosas del día ... Tal vez puteamos un poco [sobre las noticias] y después hablamos justamente del día, o de cosas más nuestras ... de cómo nos fue, qué hicimos (E6. Mujer, 20 años, estudiante de magisterio).

Por las redes [me enteró de las noticias] y, bueno, alguna cosa que me comenta mi abuela o también, si está mirando el informativo, escucho algo de rebote (E11. Mujer, 20 años, ciclo básico completo, no estudia ni trabaja).

Microesferas alimentadas de flujos de información volubles y variables que se ordenan en comunidades interpretativas

Como ya ha sido estudiado ampliamente en la literatura sobre el tema (Boczkowski et al., 2016; Fernández Medina et al., 2018; Mitchelstein & Boczkowski, 2017; Toledo & Comba, 2024), e igualmente se confirma en nuestro estudio, el consumo de noticias en las redes socio-digitales es incidental y no sigue patrones definidos. No obstante, también se pudo advertir que la naturaleza incidental del consumo no configura a priori un vínculo anárquico con el flujo informativo, sino que este se ordena en comunidades interpretativas, que eventualmente configuran microesferas informales de discusión entre pares e intergeneracionales.

Estas comunidades, que se originan en las tramas de sociabilidad que tejen y habitan –ocasional o regularmente– las juventudes, no solo clasifican el flujo de la información política, sino que brindan claves para la selección, jerarquización y decodificación de la misma (Morley, 1996; Silverstone, 1996). En ese sentido, y como ya comprobamos en las investigaciones anteriores (Winocur et al., 2022; Winocur, Díaz Heinzen et al., 2024; Winocur, Pérez Pollero et al., 2024), el impacto

del consumo incidental de las noticias entre jóvenes se relativiza porque no todo lo que les llega a través de sus redes es objeto de interés y atención, y cuando esto sucede, se activa una serie de filtros de lectura que responde a los códigos de interpretación —establecidos o en construcción— de las diversas comunidades interpretativas que integran.

Otra característica muy importante para el problema que nos ocupa es que algunas de estas comunidades interpretativas están conectadas entre sí, y otras funcionan en paralelo, algunas están alineadas ideológica y políticamente, y otras no, sin que la disonancia de propósitos y contenidos entre las mismas produzca conflicto de sentido (Winocur et al., 2024b) entre sus integrantes. Esta diversificación de grupos y de tramas habilita la conformación de microesferas públicas heterogéneas, que de manera contingente o permanente pueden conectarse transversalmente, no solo ampliando el alcance del debate, sino reconfigurando su sentido en posturas convergentes o polarizadas en la esfera pública. Este es el caso de ciertos eventos políticos que se repiten todos los años, por ejemplo el 8M o la marcha por los desaparecidos de la dictadura el 20 de mayo,⁶ o emergentes, por ejemplo, la ocupación de un liceo público o la Ley Trans.⁷

Lo último que me acuerdo que me re interesó buscar fue lo de la Ley Trans ... con el tema de la votación y todo esto, yo no tenía ni idea, me puse a buscar a hablar con pila de gente, con él, con amigos de facultad. Tengo amigos de facultad que son pro eso [a favor de la ley trans], digamos, y otros que están en contra, entonces tenía de los dos lados (E28. Hombre, 21 años, estudiante universitario).

⁶ La marcha por los desaparecidos de la dictadura para exigir su aparición con vida es un evento masivo que se celebra todos los años y convoca a sectores muy heterogéneos de la sociedad uruguaya, al igual que la marcha feminista del 8 de marzo.

⁷ En 2018 se aprobó en el parlamento uruguayo la Ley integral para personas trans, que establece un marco normativo para garantizar derechos para la población transgénero y el 4 de agosto de 2019 se realizó una consulta ciudadana que tenía como objetivo la derogación de la ley.

Un segundo rasgo, que define la naturaleza del consumo de la información política e impacta sobre la conformación de microesferas públicas, es que se produce a través de prácticas de entretenimiento que se desarrollan de manera constante en la vorágine cotidiana del consumo mediático. La idea de “entretenimiento” no debe confundirse con la de un pasatiempo, juego, contenido o actividad recreativa (aunque las incluye), sino que en el contexto de nuestra investigación le otorgamos una significación mucho más amplia vinculada a la situación existencial de estar “entretenidos” y “entretenidas” todo el tiempo con todo tipo de contenidos lúdicos, paródicos, sociales, políticos, culturales y religiosos que compiten entre sí por nuestra atención (Klein, 2021).

Desde la perspectiva de los sujetos, el consumo, tanto en sentido estricto, referido a comprar bienes o servicios, como en sentido amplio, relacionado con utilizar o gastar recursos simbólicos o materiales, se asocia con estar “ocupado” en todas las ocasiones y circunstancias de la vida cotidiana, en cualquier ciclo vital, estado anímico o situación existencial, independientemente de que estas sean laborales, familiares, recreativas, políticas o educativas. Para los fines de lo que nos interesa argumentar en este artículo, baste con tomar en cuenta que informarse, opinar (o abstenerse de hacerlo), discutir alguna idea (o abstenerse de hacerlo), no constituyen de ningún modo actividades aisladas del ciclo ininterrumpido del entretenimiento en los términos que lo hemos definido más arriba. Esto no quiere decir que los y las jóvenes banalicen la información política, sino que “les salta” en diversos contextos y circunstancias, lo cual hace variar su significación y motivación para mirarla, compartirla y discutirla según sea el caso:

En Instagram, no me salen mucho noticias ni nada, me aparecen más chistes o más jodas ... En Twitter si me salta de la nada una noticia y entro porque me despierta la curiosidad, me salta una notificación de alguien que tuiteó algo y ahí entro ... me saltan en el laburo, de todo lo que acontece ... situaciones de que a una persona le pasa algo, son las que más me saltan en el noticiero de Google ... a nivel político es más por TikTok, por ejemplo ahora, de Delgado [candidato del Partido Nacional a Presidente], de Orsi [candidato del partido del Frente Amplio a Presidente] hablando, o

de cualquier otra persona a nivel político, me informo más por ese medio, por TikTok (E28. Hombre, 21 años, estudiante universitario, empleado administrativo).

En TikTok, me salta algo y yo ahí miro y después veo que también está en el informativo en otro lado y ahí es cuando yo pregunto, pero por lo general son casi siempre de TikTok y cosas así (E24. Hombre, 19 años, bachillerato completo, no estudia ni trabaja).

Microesferas como espacios clave de pertenencia y socialización

Un tercer rasgo es que no hay consumo de información en solitario, siempre se consume con otros y otras, o para ser vistos o para compartir con otros y otras en sus grupos afines. El consumo es un recurso muy importante para garantizar la inclusión y sostener el sentido de pertenencia a un grupo. De ahí que, al pensar en espacios emergentes de constitución de lo público entre las juventudes, no podemos ignorar, como señala González (2012), la incidencia de las prácticas vinculadas a “la ludicidad, la intimidad, la afectividad, el cuerpo; todo ello constituye ‘nuevos’ lugares [cual ámbitos de indecibilidad] desde los cuales se resignifica este campo” (p. 149).

Así, es en estos contextos de alta significación afectiva donde necesitamos explorar la apropiación y socialización de la información política que “salta”, o “se cuela”, cuya aparición no está determinada solo por los algoritmos, sino por el sentido que adquieren en el entramado de los distintos tejidos de la sociabilidad que habitan las juventudes, los cuales no guardan coherencia necesariamente. En consecuencia, la información que les interesa, o inquieta, no la comparten indiscriminadamente en todos los grupos donde participan, sino pensando en lo que puede ser de interés o causar mayor impacto en cada uno de ellos. En la mayoría de los casos, señalan que para compartir noticias políticas o información relevante de las campañas electorales, o de cualquier otro tipo, siempre refieren a los círculos más cercanos: la familia, las amistades o la pareja:

Por las redes sociales no me gusta compartir nada de política o de la campaña porque siento que no les interesa a las demás personas las noticias que

me llamaron la atención, lo que hago, si quiero compartirlo, es charlarlo con alguna persona de mi entorno (E2. Mujer, 19 años, estudiante universitaria).

Capaz que si leo alguna noticia la puedo compartir por WhatsApp para que la otra persona la vea ... con mis amigos, con mi novio (E12. Mujer, 21 años, bachillerato completo, empleada).

Microesferas informales como espacios seguros de opinión y debate

En *compartir*, más que en difundir, reside la clave de la naturaleza pública de las prácticas de intercambio dentro y fuera de las redes (Winocur, 2015), de ahí que el sentido de compartir cambie según el tipo de información y las y los interlocutores reales y potenciales en distintos contextos de significación: hay un compartir vinculado a intereses e inquietudes de diversa índole, redes e interlocutores; hay un compartir asociado con la agenda cotidiana de los informativos o portales de noticias que toman de sus redes, y hay un compartir de información política que es donde aparecen las mayores reticencias para hacerlo en las redes sociales abiertas:

No me involucro mucho, sinceramente [en las discusiones de las redes sociales abiertas], lo puedo llegar a hablar después con mis amigos ... y ahí lo hablamos entre nosotros, pero públicamente no, ahí no participo (E3. Mujer, 18 años, estudiante universitaria).

No sé, nunca lo hice, creo que tampoco vale la pena discutir por política, así que tampoco lo hago ... así públicamente, digamos, no lo hago ... En mi casa se habla bastante, o sea, algo que me llama la atención también me gusta hablarlo, pero no así con gente *random*, digamos, de por ahí (E22. Hombre, 21 años, bachillerato completo, empleado).

Como se desprende de los testimonios, “publicar” se asocia con opinar sobre temas políticos o polémicos en una red social abierta, actividad que la mayoría rechaza o se abstiene de hacer por distintas razones: falta de interés, desconocimiento del tema, no sentirse interpelado/a; pero sobre todo para evitar los riesgos que se perciben de la exposición pública: cancelación, estigmatización, censura y vulnerabilidad de la privacidad, como se verá a continuación:

Yo puedo compartirla [su opinión] y ... puedo discutirla con ciertas personas que tienen diferentes ideologías, pero no me gusta exponerme a nivel de que vean todas las personas que me siguen o demás ... Me gusta compartir ideas y me gusta el intercambio político, pero no me gusta que me clasifiquen y siento un poco que exponiéndome de esa manera me pasa eso (E2. Mujer, 19 años, estudiante universitaria).

Veo mucha violencia sobre todo cuando las opiniones son radicalmente distintas o están en los polos opuestos ... simplemente se exponen ahí, y también exponen a los demás (E14. Mujer, 20 años, bachillerato incompleto, empleada).

Así, lo público se asocia con un lugar de extrema visibilidad, y, en consecuencia, se percibe como “un entorno en gran parte incontrolable, en el sentido de que una vez que las palabras y los actos aparecen en él es muy difícil controlar lo que ocurre” (Thompson, 2011, p. 33). La percepción de amenaza latente que entrañan las redes sociales abiertas explica la necesidad de trasladar la participación de ciertas discusiones que tienen estado público a los chats o grupos que comparten con personas muy cercanas, privilegiando los encuentros presenciales:

Leer, sí leo, y estoy como mirando, comentar no, o sea, miro, pero comento con mis amigos y en la chiquita opinamos ... nos mandamos un mensaje, como que, “Ah, ¿vieron que pasó tal cosa?”, y opinamos. O en persona, “Ay, miren, pasó esto y esto” ... Charlamos hasta de la vida de la langosta ... casi siempre es en grupo, porque tenemos un grupo de amigos justamente que se formaron en un centro juvenil al que íbamos antes (E9. Mujer, 19 años, estudiante bachillerato técnico, empleada).

Me gusta participar casi siempre en las charlas grupales cuando se dan entre amigos o conocidos porque quiero que sepan lo que pienso y yo quiero saber lo que ellos piensan para conocernos más (E2. Mujer, 19 años, estudiante universitaria).

De ahí que, entre quienes no publican ni hacen comentarios en las redes sociales abiertas, es importante no confundir falta de participa-

ción con desinterés, aun sabiendo que el interés siempre es contingente y cambia según la coyuntura política o personal, el tipo de interlocutores/as en cada red social y el momento vital que estén atravesando los y las jóvenes en sus trayectorias de vida.

La otra dimensión que aparece como relevante para caracterizar el desplazamiento de las juventudes hacia estos espacios cotidianos y acotados de intercambio y discusión es el valor que se le otorga a la copresencia para comentar, opinar, debatir o intercambiar puntos de vista, lo cual confirma, como sostiene Wajcman (2017), que “el hecho irrefutable de que los vínculos con familiares y amigos estén cada vez cada vez más mediados digitalmente no implica que las personas valoren menos la ‘colocalización’” (p. 212):

... si estoy en persona te discuto y te canso, por redes no es que me cansa, pero siento que de alguna manera se pierde algo muy humano que es el debate ... Por WhatsApp yo te puedo pasar una pila de datos, pero, no sé ... ¿importa?, porque va a quedar en el chat, no es que te vas a acordar de la conversación y vamos a poder tener otro aporte que no sea poner un párrafo de texto y un *sticker*. Entonces yo lo veo muy por ese lado, no me sirve pelear por Twitter o en comentarios de un posteo si no te conozco (E29. Mujer, 18 años, bachillerato en curso).

Por último, otra motivación para autoexcluirse de las discusiones en los foros públicos abiertos y trasladar las inquietudes y opiniones a microesferas conocidas, cercanas y familiares se relaciona con el riesgo de sufrir un encasillamiento dentro de categorías estereotipadas, como, por ejemplo, ser de derecha o de izquierda, donde pueden ser estigmatizados/as por una opinión dicha en una coyuntura específica. Por el contrario, como señala Papalini (2013), en los ámbitos de las interacciones interpersonales, las identidades singulares, los códigos de relacionamiento y la mediación de los afectos permiten que las opiniones puedan ser sostenidas, cambiadas o matizadas sin sufrir una estigmatización irreductible:

Las cualidades personales cuentan más decisivamente y las opiniones están atravesadas por la consideración de las identidades singulares. La actuación

pública siempre compromete afectos, pero en el nivel social están menos orientados a la persona que a la posición identitaria que ocupa (o se refieren a una personalidad estereotipada en la representación pública, como en el caso de los mandatarios de gobierno), mientras que en el nivel interpersonal es más sensible al juego de la interacción (p. 172).

El testimonio que incluimos a continuación es bastante ilustrativo al respecto:

En los grupos de WhatsApp con mis amigos siento que soy más sincero y donde puedo dar mi opinión, es donde yo realmente digo lo que pienso cien por ciento ... prefiero que se dé ese tipo de charlas con mis amigos y que sea más amigable y desde un lado más sano (E28. Hombre, 21 años, estudiante universitario, empleado).

Microesferas de distinta naturaleza, composición y tamaño

En el esquema de Keane (1997, p. 60), una microesfera se constituye por cualquier forma de interacción entre dos o más personas, donde, eventual y potencialmente, se puede discutir, opinar o intercambiar información acerca de asuntos de interés colectivo de diversos sujetos o grupos, desde reuniones políticas hasta conversaciones infantiles sobre videojuegos. Aunque puede resultar cuestionable que este último ejemplo constituya una esfera pública, su definición ayudó a situar un conjunto de espacios de distinto tamaño y duración, donde se producen intercambios entre las personas y, a su vez, con los medios electrónicos y digitales. En ese marco, es posible concebir como microesferas públicas una heterogeneidad de situaciones que los y las jóvenes refirieron como espacios de discusión y debate, pero que tienen en común la relevancia y valoración de los encuentros presenciales y/o virtuales en entornos cotidianos con otros y otras que se conocen o tienen un ámbito de pertenencia común: el liceo, el trabajo, la casa, el club, el grupo de amistades, etc.:

En cuarto de bachillerato, cuando estaba el tema de la LUC [Ley de Urgente Consideración], la mayoría de mi clase era de izquierda ... pero había un compañero que era bastante de derecha ... y no me acuerdo quién arrancó, entonces mi grupo de amigas saltó, y él saltó, entonces arrancaron a

subir estadísticas, y saltó un compañero que nadie pensó que iba a saltar subiendo las estadísticas actualizadas, entonces yo quedé mirando todo esto y dije “esto es un grupo de clases” (E29. Mujer, 18 años, bachillerato en curso).

Por un tema de cercanía con las elecciones me ha pasado muchas veces que se dé la charla con amigos, todos primeros votantes de la misma generación del liceo ... ahí me encontré con muchas posturas distintas y yo mismo varié mi postura sobre algunas de las cosas que están sobre la mesa a partir de la discusión con otros (E20. Hombre, 18 años, bachillerato en curso).

Respecto a lo que los y las jóvenes definieron como motivaciones e intereses para comentar y debatir los temas que les inquietan o interesan, la mayoría de quienes respondieron que no les interesa la política ni consumen noticias políticas reconocieron que durante el año electoral (2024) les había despertado o incrementado la inquietud por buscar, ampliar, comentar, escuchar y discutir información política en sus entornos más cercanos, con el propósito de tomar decisiones fundadas sobre cómo votar en cada instancia electoral:

Estoy tratando de informarme de todos lados porque la verdad no tengo un voto definido. Estoy tratando de investigar un poco más y asegurarme a qué quiero votar ... no es que estoy muy interesado por la política, pero creo que en estas instancias son cuando le prestás un poco más de atención (E25. Hombre, 21 años, bachillerato incompleto, empleado).

Otro aspecto clave a tener en cuenta es que en Uruguay la mayoría de los y las jóvenes que tienen entre 18 y 24 años de edad viven con sus familias (Instituto Nacional de la Juventud [INJU], 2023), por lo cual parece relevante profundizar en el papel que cumplen los referentes familiares en la conformación de microesferas públicas intergeneracionales:

Es muy particular la política acá [en su casa], nos reímos y a veces se discute mucho porque mis padres son los dos de diferentes ideologías, pero tampoco nos metemos mucho en el tema, no nos llegamos a pelear, sino que charlamos (E13. Mujer, 18 años, bachillerato completo, empleada).

Mucho de lo que se habla en mi casa es con la pareja de mi mamá, que es de derecha ... son conversaciones políticas, entonces ambos exponen sus miradas sobre la misma situación, entonces yo ahí veo: “ta, vos pensás de esto y ta bien, mi mamá piensa esto de otro”, y ahí yo puedo comparar (E1. Mujer, 19 años, estudiante universitaria).

Es importante señalar que no encontramos evidencias de que el interés o desinterés, permanente o eventual, hacia los temas políticos, se asocie con alguna preferencia partidaria o posición ideológica en particular, ni tampoco con el tipo de fuentes mencionadas. En algunos casos, las fuentes referidas fueron muy acotadas, y en otros más diversificadas, sobre todo entre quienes ya se encontraban cursando estudios universitarios. En ese sentido, como ya ha sido ampliamente estudiado en el ámbito de la sociología de la educación, la universidad juega un papel muy importante en la socialización política y la ampliación de las fuentes y referentes de autoridad.

Por último, respecto a sus inquietudes, intereses e interlocutores en los distintos espacios que mencionaron para comentar, debatir y/o intercambiar información, se constata una asociación clara entre el contenido de los mismos, el nivel de estudios, el origen sociocultural y el grado de politización de la familia. Eso implica, por una parte, que en familias más politizadas los espacios de debate se generan con mayor frecuencia que en las familias que no lo son, con independencia de la pertenencia sociocultural de las mismas. Asimismo, respecto a la generación de microesferas donde se discute sobre temas considerados políticos con los pares, son más habituales entre jóvenes con actividad política o gremial en el liceo o la universidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La participación en la esfera pública mediática, reconfigurada por las posibilidades y limitaciones de los dispositivos y plataformas digitales, se ha vuelto una experiencia paradójica para las juventudes en términos de visibilidad; la necesidad de trascendencia del yo (Sibilia, 2012) tropieza con sus efectos no deseados: los riesgos crecientes que acarrea la exhibición pública en las redes sociales abiertas. En

ese sentido, lo “público”, que asocian con “publicar” sus opiniones, compartir sus fotos o videos, o comentar en diversos foros digitales abiertos, implica que lo “publicado” puede ser usado para encasillar, estigmatizar, malinterpretar o cancelar a las personas. De ahí que la amenaza que subjetivamente representa “exhibirse en público” provoca que muchos jóvenes se replieguen hacia diversos ámbitos cotidianos localizados en la familia, el trabajo, la escuela o la universidad, tanto presenciales como virtuales, que definieron como lugares seguros, familiares, ya sea cara a cara o en grupos de WhatsApp, con el fin de dialogar, discutir, compartir, socializar o disentir sobre cualquier tema de la agenda pública con personas cercanas o conocidas.

Entre quienes se abstienen de publicar en redes sociales abiertas, este desplazamiento hacia “lo privado”, establece un fuerte contraste con la percepción de las redes sociodigitales abiertas, que son vividas y representadas como espacios públicos ajenos y deslocalizados que entrañan riesgo, exposición y vulnerabilidad. Paradójicamente, la necesidad de comentar, discutir o disentir sobre los temas que los interpelan, afectan o conmueven diariamente genera la constitución de microesferas públicas de carácter informal (Carriquiry, 2026) en los márgenes de la sobreexposición mediática de diversa naturaleza, origen y composición. En consecuencia, habría que tener cuidado en no confundir la falta de participación visible en las redes sociodigitales con apatía, desencanto o falta de interés, y reconocer que “el repliegue hacia la esfera privada tiene una dimensión política” (González, 2012, p. 156) que no podemos ignorar ni desestimar si pretendemos alcanzar una comprensión holística de las diversas formas de participación en los asuntos públicos, sean o no reconocidos como tales.

En el sentido expuesto, la esfera de lo público, entendida como un enjambre de microesferas públicas de distinto origen y composición (Negt, 2007), de naturaleza móvil y cambiante (Raimondo et al., 2016), que pueden conectarse (o no) entre sí, y que en determinadas circunstancias escalan y confluyen en movilizaciones y protestas (Keane, 1997), no solo se constituye en los muros e hilos abstractos y ubicuos de los posteos en las redes sociodigitales, sino, también, en lugares compartidos con otros y otras, tanto físicos como virtuales, que en la mayoría de los casos están mediados por los afectos y encarnados en las rutinas de la vida cotidiana.

Estos lugares, con independencia de si son presenciales o digitales, tampoco se conforman al margen de la multiplicidad de los grupos y territorios significativos que habitan, visitan, crean, recrean u observan las juventudes en un continuum de flujos de información y prácticas de entretenimiento. Mirado el problema desde este enfoque: “resultado crucial comprender aquello que se dice y se hace en el ámbito de lo cotidiano”, y que “desborda las fronteras formales del campo político, puesto que se enfoca en el reflujó que tiene lugar en los límites de lo público y lo privado” (González, 2012, p. 156).

De ahí que sea indispensable ampliar y profundizar el estudio de cómo se producen los puntos de sutura entre micro y macroesferas públicas entre las juventudes, indagando cuáles son las condiciones que favorecen desde los márgenes la transversalidad de ciertos temas que devienen en interés común, y cuáles las que promueven la fragmentación en compartimentos. Vale aclarar que, en el marco de nuestros hallazgos, dichos compartimentos no son estancos, sino permeables y de naturaleza contingente, lo cual significa que, dependiendo los temas y las coyunturas políticas, pueden cerrarse o abrirse al disenso y al debate, y que estos movimientos de apertura y cierre no se reflejarán necesariamente en las redes sociodigitales abiertas.

Por último, es importante destacar que nuestros hallazgos se asientan en una postura teórico-metodológica (Guber, 1991; Hine, 2015; Long, 2007) que reivindica la relevancia de recuperar la perspectiva del actor situada en sus coordenadas cotidianas y biográficas para comprender, a través del relato de la experiencia, cómo se configuran microesferas públicas en los márgenes de la sobreexposición mediática. Sin embargo, esta postura plantea cuatro problemas de orden epistemológico para el diseño de los instrumentos de indagación: el primero es que los y las jóvenes describen y conciben los espacios donde opinan y discuten sin sentirse en riesgo como privados, en oposición a los que señalan como públicos en las redes sociales abiertas que les generan rechazo, apatía o temor. De ahí que es necesario pensar la participación en relación con las representaciones que tienen sobre estos términos, evitando o dando por hecho su sentido previamente. Es decir, el hecho de que sean percibidos como privados no impide que se configuren como microesferas públicas.

El segundo problema es que, si bien la mayoría declara no tener interés en las noticias y eventos políticos, en el curso de las entrevistas muestran estar más informados de lo que reconocen, sobre todo en los momentos previos a las elecciones, por lo tanto, se trata de una autopercepción que no se corresponde con sus prácticas, que debe ser explorada y explicada y no descartada por contradictoria.

El tercer problema es que, respecto a los consumos de noticias o de cualquier tipo de información, los y las jóvenes siempre hablan en primera persona, y rara vez se refieren espontáneamente a los espacios de consumo y socialización que comparten con otros y otras, y eso incluye el consumo localizado de medios tradicionales y los intercambios con la familia y amistades en la vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario diseñar preguntas que contemplen la exploración de estos escenarios, ya que son altamente constitutivos de la significación e interpretación de la información.

El cuarto problema reside en el punto de partida para organizar la mirada sobre el objeto de estudio. Nos referimos a que partir del supuesto de la fuerte determinación que tienen las redes sociodigitales y sus fenómenos asociados (algoritmos, cámaras de eco, burbujas filtro, polarización, etc.) en la reconfiguración de las formas de participación en los asuntos públicos tendrá como efecto que desaparezcan los otros y otras con quienes las personas conviven, comparten, intercambian y discuten las noticias y contenidos en la vida cotidiana. También quedarán invisibilizados los contextos biográficos de significación de la información en el ámbito doméstico y otros lugares de socialización en el barrio, el trabajo, el club, la escuela o la calle.

En consecuencia, si no se interroga explícitamente por dichos espacios, no podrán constituirse en dimensiones explicativas de su alcance y sentido en la conformación de microesferas públicas y de la participación política en general. Esto último implica reconocer la vigencia de las categorías, conceptos y posturas epistemológicas que aportaron los estudios culturales y los estudios críticos de la comunicación (García Canclini, 1995; Martín-Barbero, 1987; Morley, 1996; Orozco Gómez, 1994; Silverstone, 1996), que en su momento permitieron desafiar el fuerte determinismo de las investigaciones sobre audiencias, al indagar las mediaciones y reivindicar la capacidad de

agencia de los sujetos en la apropiación de los contenidos mediáticos en diversos contextos socioculturales.

Referencias bibliográficas

- Andrade López, H. (2019). Movimientos juveniles en Brasil y México, coordinadas para un análisis de subjetivación y desmovilización social. *Revista Temas Sociológicos*, (24), 51-88. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/TSUCSH/article/view/1964>
- Bohórquez, G., & Rueda, O. (2019). Jóvenes y participación política en el oriente colombiano: el papel de las redes sociales y los medios masivos. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 49(130), 175-201. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v49n130.a08>
- Bossio, J. F. (2020). Nunca tan a tiempo: acción colectiva y medios sociales en Latinoamérica. *Conexión*, (14), 9-21. <https://doi.org/10.18800/conexion.202002.000>
- Boczkowski, P. J., Mitchelstein, E., & Matassi, M. (2016, 29 de julio). El medio ya no es medio ni mensaje. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/medio-ya-no-mensaje/>
- Carriquiry, A. (2026, 2 de abril). Habermas ha muerto; el debate público (todavía) no. *Suplemento de Cultura de la Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/libros/articulo/2026/4/habermas-ha-muerto-el-debate-publico-todavia-no/>
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el Siglo XXI. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln (Coords.), *Estrategias de investigación cualitativa* (Vol. 3) (pp. 270-325). Gedisa.
- Dahlgren, P. (2008). El espacio público y los medios ¿Una nueva era? En I. Veyrat-Masson, & D. Dayan (Comps.), *Espacios públicos en imágenes* (pp. 245-268). Gedisa.
- Downey, J. (2014). Flux and the public sphere. *Media Culture Society*, 36(3), 367-378. <https://doi.org/10.1177/0163443713517732>
- Echeverría, M., & Meyer, J. A. (2017). Internet and political socialization. Consequences in youth participation. *Anagramas. Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 15(30), 29-49. <https://doi.org/10.22395/angr.v15n30a1>
- Fernández Medina, F., Proust, V., & Núñez-Mussa, E. (2018). Consumo incidental de noticias en un contexto de redes sociales y múltiples

- pantallas. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*, 16, 308-320. <https://www.risti.xyz/issues/ristie16.pdf>
- Fernández Poncela, A. M. (2025). Cultura política, participación y juventudes hoy. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*, (9), 72-98. <https://doi.org/10.48204/2710-7531.7102>
- García Canclini, N. (1995). *Ciudadanos y consumidores*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2018). La antropología ante los narradores de la globalización. *Encartes Antropológicos*, 1(1), 27-38. <https://doi.org/10.29340/en.v1n1.23>
- García Canclini, N. (2025, 25 de abril). ¿Las plataformas son las nuevas instituciones? *Boletín mensual de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, (44). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15277538>
- González, J. I. I. (2012). (De)construyendo la esfera pública. Juventud y (la otra) cultura política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 147-157. <https://doi.org/10.11600/ricsnj.10.1.590>
- Gómez Betancur, M. A., Rincón Zapata, C., Salazar Vallejo, Y., & Mejía Martínez, E. (2023). Jóvenes y contenido político en redes sociales: Estudio comparativo en dos instituciones educativas de Colombia. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (17), e077. <https://doi.org/10.24215/18524907e077>
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2018). *Millennials en Uruguay. Valores, actitudes y comportamientos*. Fundación Telefónica. <https://publicaciones.fundaciontelefonica.com/api/view/publication/millennials-en-uruguay/1292?country=Uruguay>
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Every Day*. Routledge.
- Instituto Nacional de la Juventud-INJU. (2023). *Informe del Panel de Juventudes ENAJ 2018-2022*. Ministerio de Desarrollo Social. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/2023-10/Informe%20Panel%20de%20Juventudes%202023.pdf>

- Keane, J. (1997). Transformaciones estructurales de la esfera pública. *Revista Estudios Sociológicos Colegio de México*, XV(43), 47-77. <https://doi.org/10.24201/es.1997v15n43.873>
- Klein, E. (2021, 25 de septiembre). Seguimos la actualidad política como si fuera un deporte o un grupo de música [Suplemento Ideas]. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2021-09-26/seguimos-la-actualidad-politica-como-si-fuera-un-deporte-o-un-grupo-de-musica.html>
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS/COLSAN.
- Marquina Veja, O. (2021). Las protestas juveniles en la Lima del bicentenario: una mirada estético-política. *Tessituras, Revista de antropología y arqueología*, 9(2), 57-75. <https://doi.org/10.15210/tessituras.v9i2.1122>
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Mitchelstein, E., & Boczkowski, P. J. (2017). Juventud, estatus y conexiones. Explicación del consumo incidental de noticias en redes sociales. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (24), 131-145. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.61647>
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu.
- Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología*. Gedisa.
- Negt, O. (2007). *L'espace public oppositionnel*. Payot.
- Nissenbaum, H. (2010). *Privacy in Context: Technology, Policy and Integrity of Social Life*. Stanford University Press. https://crypto.stanford.edu/portia/papers/privacy_in_context.pdf
- Orozco Gómez, G. (1994). *Televisión y producción de significados (tres ensayos)* (2ª ed.). Universidad de Guadalajara.
- Papalini, V. (2013). Público, privado, íntimo: las tramas de la vida social. En M. Fernández, & M. López (Eds.), *Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (pp. 164-188). UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34603>
- Pérez Reséndiz, E. (2024, 1 de febrero). Jóvenes en movimiento: cambios y mitos en la participación política. *Este País*. https://estepais.com/tendencias_y_opiniones/jovenes-movimiento-cambios-mitos-participacion-politica/

- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #Yosoy132: Biografía, generación y participación política. *Global Media Journal México*, 12(23), 1-18. <https://doi.org/10.29105/gmjmx12.23-1>
- Rabotnikof, N. (2013). Discutir el Espacio de Lo Público [Presentación]. En M. Fernández & M. D. López (Coords.), *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (pp. 13-17). Universidad Nacional de La Plata.
- Raimondo, A, N., Reviglio, M. C., & Diviani, R. (2016). Esfera pública y redes sociales en Internet: ¿Qué es lo nuevo en Facebook? *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(1), 211-229. <http://dx.doi.org/10.14198/MEDCOM2016.7.1.12>
- Reguillo, R. (2012). *Cultura Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2013, 6 al 9 de febrero). *Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en búsqueda de un relato de futuro* [Conferencia]. Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, Guadalajara, México.
- Sibilia, P. (2012). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de la Cultura Económica.
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Amorrortu.
- Silverstone, R. (2010). *La moral en los medios de comunicación*. Amorrortu.
- Tarullo, R. (2021). “Por Instagram y todos los días”: Repertorios informativos de estudiantes universitarios del centro de Argentina. *Dixit*, (34), 15-29. <https://doi.org/10.22235/d34.2265>
- Thompson, J. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y la privada. *Comunicación y Sociedad*, (15), 11-42. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i15.1138>
- Toledo, E., & Comba, S. (2024). Prácticas emergentes de consumos informativos en jóvenes. *RevCom*, 16, e086. <https://doi.org/10.24215/24517836e086>
- Vázquez-Barrio, T., García-Marín, D., Torres-Sáez-de-Ibarra, A., & Monteagudo-Barandalla, L. (2026). Espiral del silencio 2.0: dinámicas de autocensura y participación en redes sociales y WhatsApp.

- Revista Mediterránea de Comunicación*, 17(1), e30256. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.30256>
- Wajcman, J. (2017). *Esclavos del tiempo*. Paidós.
- Winocur, R. (2015). La emergencia de esferas público-privadas en las redes sociodigitales. En R. Winocur, & J. A. Sánchez Martínez (Coords.), *Las redes sociodigitales en México* (pp. 62-80). FCE; CONACULTA.
- Winocur, R. (2017). Intimar en red. En E. Alcántara, Y. Arce, & R. Parrini (Eds.), *Lo complejo y lo transparente. Investigaciones transdisciplinarias en ciencias sociales* (pp. 53-68). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Complejo_transparente.pdf
- Winocur, R., Morales, S., Díaz Heinzen, F., Rojas, C., & Montañés, A. (2022). ¿Qué tan determinantes son las redes sociodigitales en un año electoral? *Revista Mexicana de Sociología*, 84(1), 127-158. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2022.1.60227>
- Winocur, R., Díaz Heinzen, F., Morales, S., Rojas, C., Passarini, A., & Porta, M. (2024). Al rescate del sujeto en las redes sociodigitales: estudio antropológico sobre la apropiación y socialización de la información política en Uruguay. *Signo y Pensamiento*, (43). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp43.rsrs>
- Winocur, R., Pérez Pollero, M., & Rojas, C. (2024). Jóvenes, apropiación y socialización de la información política en un contexto electoral. *Desacatos*, (74), 148-163. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2747/1728>
- Zuasnabar, I., & Fynn, I. (2017). ¿Qué sienten los jóvenes latinoamericanos sobre la política? *Diálogo Político*, (1), 28-39. https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=9e100de7-8815-51ba-e6ca-13a468f9958b&groupId=287914

SEMBLANZA CURRICULAR

Rosalía Winocur

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa de México. Actualmente es profesora titular en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República del Uruguay, responsable de la sección Lenguajes Multimediales y Tecnologías de la Comunicación. Ha coordinado numerosas investigaciones sobre la apropiación de los medios electrónicos y digitales en la vida cotidiana de diversos sectores socioculturales, particularmente en el caso de jóvenes y familias de contexto crítico en Argentina, México y Uruguay. Entre sus libros destacan *Ciudadanos Mediáticos* (Gedisa, 2002), *Robinson Crusoe ya tiene celular* (Siglo XXI, 2009), y *Familias pobres y computadoras. Claroscuros de la apropiación digital* en coautoría con Rosario Sánchez Vilela (Planeta, 2016, Océano 2018).